

Red de Estudios sobre el Peronismo

Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)

Jujuy 18,19 y 20 de Octubre de 2012

Eje temático sugerido: Eje política/ sociedad

Título del Trabajo: “¿Democracia participativa o redes clientelares? Análisis de las organizaciones sociales bajo el gobierno de Cristina Kirchner”

Nombre del autor y pertenecía institucional: Arnaud Trenta -LISE (CNAM-CNRS)-

Dirección electrónica: arnaudtrenta@hotmail.com

Introducción

Las elecciones nacionales del 23 de octubre de 2011 manifestaron el triunfo de Cristina Fernández de Kirchner, reelecta presidenta de la República en primera vuelta con el 54% de los votos, elecciones donde la tasa de participación alcanzó el 80%. Estas cifras hicieron palidecer a un número importante de actores políticos, los cuales cayeron en el desasosiego de una oposición parcelada, de la cual no emergió ningún dirigente capaz de afrontar a la presidenta y el movimiento político que ella conduce luego de la muerte de su marido, Néstor Kirchner.

Menos conocido internacionalmente que el Brasil de Lula, la Bolivia de Evo Morales o la Venezuela de Hugo Chávez, la Argentina de los Kirchner ha jugado un rol preponderante en la reconfiguración ideológica de América Latina a principios del año 2000. La emergencia de gobiernos de corte “socialistas” signó el fin del famoso “Consenso de Washington”, cuyo proyecto neoliberal aspiraba a reducir las funciones del Estado, la privatización y la desregulación de la economía nacional al igual que la apertura al mercado mundial. El regreso al poder de las fuerzas progresistas en la casi totalidad de los países de

América del Sur se manifestó en la rehabilitación del rol del Estado como actor central del cambio social.

A través de este Estado redimensionado, que contó con un crecimiento económico fuerte, la pareja Kirchner pudo llevar a cabo una serie de políticas sociales que apuntaban especialmente a reducir la pobreza y el desempleo. Según el INDEC, en el primer semestre de 2003, el 54% de la población total vivía bajo la línea de pobreza mientras que el 23% lo hacía a principios de 2007, y sólo el 8% a principios de 2011. La tasa de desempleo conoció una importante baja durante este periodo, pasando del 20% a principios de 2003 al 10% a principios de 2007 y al 7% a principios de 2011. Estas políticas sociales se llevaron a cabo por medio de las administraciones públicas nacionales y provinciales, pero también a través de colectividades territoriales y organizaciones sociales.

El objetivo de esta ponencia es analizar las relaciones entre el gobierno nacional y las organizaciones sociales que están presentes en los barrios populares del conurbano bonaerense. Estas relaciones son estudiadas a partir de la puesta en práctica de una política social iniciada en 2009 por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, que se inscribe en un programa de acción más amplio que se denomina “Argentina Trabaja”. Una de las medidas de este programa consiste en sustentar, por la vía del financiamiento público, la creación de cooperativas para permitir a las personas más alejadas del mercado laboral, de encontrar un trabajo remunerado. Este programa fue lanzado con gran pompa y entusiasmo por la presidenta que anunciaba en ese momento la creación de 100.000 nuevos puestos de trabajo en el marco de estructuras cooperativas. Pero ¿cómo fueron creadas estas cooperativas? ¿Y por quienes? ¿Qué efectos se puede observar en relación al empleo de las personas involucradas? ¿Qué tipo de relación existe entre estas asociaciones y los poderes públicos? ¿Esta política constituye una herramienta para la consolidación de la sociedad civil? ¿Estas cooperativas permiten acrecentar la autonomía de la sociedad civil y romper así con el clientelismo político? ¿Cuáles son los efectos, en términos de politización, sobre las poblaciones concernientes?

El estudio de caso sobre el cual se apoya el presente análisis está circunscripto a la sección local de una organización de amplitud nacional: el Movimiento Evita. Esta sección

local administra muchas cooperativas sobre el territorio de una comuna del conurbano bonaerense. Para dar cuenta de las prácticas que los actores locales desarrollan en el marco de esta política social se realizaron entrevistas en profundidad y observaciones participantes. Es a partir de este material que se examinará el trabajo y del empleo al interior de las cooperativas, al igual que de las redes de movilización política que éstas permiten de estructurar sobre el territorio.

El contexto en el que se inscriben las prácticas del Movimiento Evita

Las políticas públicas de creación de empleo a través de cooperativas no pueden ser comprendidas más que en un marco temporal más amplio que abarque las transformaciones acaecidas por la sociedad argentina en las últimas décadas. Las políticas implementadas por el gobierno de Carlos Menem, que consistieron en privatizar las empresas públicas, abrir la economía nacional hacia el mercado mundial y flexibilizar el mercado de trabajo, dejaron como saldo un importante desempleo en masa, un crecimiento de las desigualdades en la distribución del ingreso, el consecuente desmembramiento de la clase media y la trivialización de la pobreza. Cuando emergieron algunos de los costos sociales de estas políticas, los sectores más afectados por las nuevas condiciones de vida y los más vulnerables, comenzaron a organizarse y a hacer público su descontento. La protesta social fue en aumento. Así surgieron una serie de movimientos sociales y de organizaciones de desempleados que se encuentran directamente relacionados con el reciente llamado del Estado hacia el cooperativismo. A la vez pioneras y puntas de lanza de la protesta social, las organizaciones de desempleados, denominadas “piqueteras”, desarrollaron formas de solidaridad territorial y modalidades de acción fundadas en la confrontación.

El movimiento piquetero tuvo un doble origen. Por un lado, en las movilizaciones que tuvieron lugar entre 1996 y 1997 en Neuquén, Salta y Jujuy, donde los trabajadores desempleados bloquearon las rutas para reclamar ayudas sociales ante los poderes públicos y recibieron el apoyo de las comunidades lugareñas frente a la violenta represión de las fuerzas de seguridad. Por otro lado, se desarrollaron solidaridades locales en el gran conurbano de Buenos Aires, donde un importante número de excluidos del trabajo

construyó conglomerados improvisados en terrenos sin ningún derecho de propiedad desde los años 80¹. En otras palabras, desde las provincias periféricas surgió un nuevo tipo de movilización definida por un “una nueva identidad –los piqueteros-, una nueva forma de protesta- el bloqueo de rutas-, una nueva modalidad de organización –las asambleas- y un nuevo tipo de demandas –los planes sociales”². Este tipo de movilización fue adoptado en las zonas urbanas pauperizadas de Buenos Aires donde la preexistencia de bases comunitarias permitía desarrollar un movimiento a escala nacional y la difusión de un modelo de militancia íntimamente ligado al trabajo en los barrios. Además de la reivindicación de planes de ayuda para paliar la ausencia de trabajo, estas organizaciones van a desarrollar en los territorios más vulnerables acciones de solidaridad, como la distribución de alimentos o de vestimenta, y formas de participación directa en el movimiento a través de asambleas deliberativas³.

En 1998, cuando el movimiento piquetero ya presentaba líneas más definidas, cuatro grandes federaciones nacionales agruparon a las diversas organizaciones piqueteras, pero dos divisiones antagónicas las dividieron. Por un lado, una orientación sindical que favorecía la negociación y la institucionalización, y por otro lado, una orientación autonomista que valorizaba más la relación comunitaria y la confrontación con las instancias gubernamentales.

Las respuestas del gobierno nacional ante el estrepitoso aumento del desempleo y las movilizaciones que tuvieron lugar desde 1996 se dieron a través del plan “Trabajar”, lanzado por el gobierno de Menem con ayuda del Banco Mundial. El principio de este plan consistía en otorgar un módico salario mensual por un lapso de seis meses a los desempleados que no percibían ninguna indemnización, a cambio de la realización de un trabajo comunitario. Este plan se caracterizó especialmente por una ambigüedad entre seguro de desempleo, asistencia pública y clientelismo político. Los recursos financieros

¹ Merklen D. (2009), *Quartiers populaires, quartiers politiques*, Paris, La dispute.

² Svampa M., Pereyra S. (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.

³ Delamata G., Armesto M. (2005), « Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases locales », en Delamata G. (dir.), *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Buenos Aires, Espacio, p. 105-155.

segúan un circuito descendente que se puede sintetizar de la siguiente manera: El gobierno nacional decide el reparto de recursos entre diferentes provincias; los gobiernos de provincias determinan las municipalidades concernientes y establecen las ayudas asignadas; los intendentes reciben finalmente las sumas acordadas para los diferentes individuos que estiman ser los beneficiarios. La cantidad limitada de planes de ayuda y el poder discrecional de dirigentes políticos tuvieron como efecto reforzar la organización de desempleados y las relaciones directas con los dirigentes locales. El bloqueo de rutas como mecanismo de presión para percibir recursos del “Plan Trabajar” y la proposición de listas de beneficiarios por las organizaciones piqueteras ante las instancias decisionales se multiplicaron⁴. Al agrupar los subsidios de sus miembros, estas organizaciones se erigieron localmente en interlocutoras ineludibles de los poderes públicos. El número de beneficiarios de planes de ayuda pasa así de 140000 en 1997 a 1,3 millones en 2002⁵.

Tanto la protesta social canalizada a través de los movimientos piqueteros como los escasos resultados que aportaron las políticas contra el empleo para mejorar la imagen del gobierno nacional, llevaron a que en 1999 ganara la oposición. Sin embargo, el hecho de que se impusiera en las elecciones el proyecto político de Fernando de la Rúa, catapultado por una organización política que reunía al viejo partido radical y al FREPASO en la denominada Alianza, no implicó una ruptura de las políticas neoliberales. El gobierno trató de llevar hasta las últimas consecuencias el modelo de convertibilidad que había dado forma el ministro de economía Domingo Cavallo en 1991. No obstante, luego de dos años de gobierno en donde no se había podido revertir la recesión de la economía, el desmoronamiento del sistema monetario a través de la restricción en el retiro de dinero de los bancos, las altas tasas de desempleo y el atraso en los salarios dieron como resultado una serie de saqueos en comercios de todo el país, siendo el fermento para la acción

⁴ Lodola G. (2005), «Protesta popular y redes clientelares en la Argentina: el reparto federal del plan trabajar (1996-2001)», en *Desarrollo Económico*, vol. 44, n° 176, p. 515-536.

⁵ Svampa M., Pereyra S. (2005), «La política de los movimientos piqueteros», in Schuster F., Naishtat F. (dir.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva*, Buenos Aires, Prometeo, p. 343-364.

colectiva. Los cacerolazos dieron paso a las jornadas insurreccionales del 19 y 20 de diciembre de 2001⁶, las cuales pusieron fin al mandato del presidente de la Alianza.

En 2002, se vuelve progresivamente a la estabilidad institucional, pero la escena pública estaba dominada por la efervescencia de los movimientos sociales. Es en este momento en que se produce el reemplazo del antiguo plan “Trabajar” implementado gobierno de Menem, hacia el Plan “Jefes y Jefas de Hogar”. Al cubrir una mayor fracción de población, este nuevo plan mantiene como condición del pago de la ayuda financiera, la obligación de realizar tareas de interés comunitario y conservaba el mismo circuito de financiamiento. No obstante, no apuntaba ya simplemente a ayudar a los trabajadores desempleados, sino que respondía a un objetivo más amplio ya que establecía dos condiciones fundamentales para recibir la ayuda: la escolarización efectiva de los hijos y el mantenimiento al día del calendario de vacunación.

La elección del peronista Néstor Kirchner en 2003, próximo a los sectores progresistas, marcó la “vuelta a lo normal” en la vida del país⁷. Su habilidad política le permitió canalizar las reivindicaciones populares y alcanzar una gran popularidad enarbolando la bandera de los Derechos Humanos. Hacia el final de su mandato, su esposa retomó la posta de este nuevo proyecto político. Una vez en el poder, el gobierno de Néstor Kirchner buscó controlar la protesta social atendiendo a distintas tácticas respecto a las federaciones de piqueteros. Respecto al primer grupo, aquel que tenía una mayor orientación sindical, el gobierno llevó adelante una cooptación del movimiento. Respecto al segundo grupo, ejerció una represión. Si esta represión viste hábitos judiciales y no militares, no es menos violenta y sistemática, los que se tradujo en miles de apresados, especialmente numerosos dirigentes piqueteros⁸.

También su gobierno siguió la tendencia de continuar con aquellas políticas que había inaugurado el plan Jefas y Jefes de Hogar. Esta tendencia a pagar una ayuda a las familias bajo la condición de garantizar la educación y de la salud de los hijos va

⁶ Fradkin R.O. (2002), *Cosecharas tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina de diciembre de 2001*, Buenos Aires, Prometeo.

⁷ Svampa M. (2008), *Cambio de época*, Buenos Aires, Siglo XXI.

⁸ *Ibíd.*

autonomizarse desde el año 2004 a través del Plan “Familia” (Familia por la inclusión social), financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo, cuyo entusiasmo por los programas de transferencia condicional del ingreso es importante luego de los experimentos mexicano y brasilero. Destinado a las familias cuyos padres se encuentran más alejados del mercado laboral, este programa coexiste con el plan “Jefes y Jefas de Hogar”, cuyo objetivo deviene en este nuevo marco el de mantenimiento de la actividad de aquellos que se estiman no empleables.

Hacia el año 2009, ya bajo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, se crea la “Asignación Universal por Hijo” que suplanta al Plan “Familias” y el “Jefes y Jefas de Hogar”. El Estado otorga un ingreso fijo de 180 pesos por todo niño que sus padres se encuentren sin empleo, con un máximo de cinco hijos por familia, a condición que la escolaridad y el control de salud de los niños satisfagan las exigencias previstas.

Esta centralidad de los programas de ayuda a familias llamadas vulnerables, donde la condicionalidad se fija más en la protección de los derechos del niño, no debe ocultar los otros ejes de políticas sociales contra la pobreza y el desempleo. Con el programa “Argentina Trabaja” lanzado de igual manera en 2009, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner tuvo como objetivo la creación de empleo a través de la intervención del Estado. Esta intervención apuntaba principalmente a sostener la creación de pequeñas y medianas empresas, a facilitar el acceso al microcrédito y a financiar la construcción o la rehabilitación de infraestructuras locales por medio de cooperativas de trabajo.

Este último eje del programa se emparentaba enormemente con las experiencias piqueteras que agrupaban a los beneficiarios de planes precedentes y organizaban la realización de trabajos comunitarios en los barrios más desfavorecidos. Este plan aparece entonces menos como una innovación que como una reformulación o una institucionalización de las prácticas existentes. Esta institucionalización tiende a racionalizar el dispositivo, especialmente por la inscripción oficial de las cooperativas en el registro nacional de organizaciones de la sociedad civil y por la limitación de beneficiarios potenciales a trabajadores sin trabajo “vulnerables” que no reciben ninguna ayuda social, ni ningún tipo de pensión o jubilación. Las primeras etapas del plan apuntaban de igual

manera a priorizar los territorios donde la pobreza era más aguda, principalmente en las comunas del conurbano bonaerense.

El Movimiento Evita en perspectiva: las relaciones entre asociación y poder político

La organización social sobre la cual se ha realizado el trabajo de campo se sitúa en el conurbano próximo de Buenos Aires, y es el componente local de una estructura más amplia del Movimiento Evita. Esta organización fue formalmente creada en mayo de 2006 luego de la unificación de diferentes organizaciones piqueteras, cuya principal fuerza era el Movimiento de los obreros sin trabajo Evita. Esta organización está dirigida desde sus orígenes por Emilio Pérsico, militante experimentado que navegó entre la izquierda revolucionaria y la izquierda peronista, y que fue uno de los principales artesanos de la constitución del bloque de organizaciones piqueteras que apoyaron al gobierno de Néstor Kirchner desde el año 2003. La proximidad entre estas organizaciones sociales y la presidencia de la República va bien más allá del simple sostén político, ya que es más bien una relación de tipo orgánica la que se constituyó.

Un lazo orgánico con el poder político

El movimiento Evita –como otras organizaciones sociales- es una parte integrante de las fuerzas kirchneristas. Al momento del lanzamiento oficial de este movimiento, el 9 de mayo de 2006 en el teatro del Luna Park, se puede remarcar una importante presencia de dirigentes políticos nacionales y provinciales. Los discursos se mostraban muy elogiosos de la renovación política que se había alcanzado luego del ascenso de Néstor Kirchner al poder e insistían sobre la necesidad de dar lugar a la escala local en la acción gubernamental⁹. Unos meses más tarde, Emilio Pérsico ingresó al gobierno provincial y fue nombrado subsecretario del gabinete del gobernador. Esta pertenencia a una misma fuerza política que unía en el vértice del Estado a las organizaciones de barrio se manifestaba en el discurso de las personas entrevistadas, como es el caso de este militante que expresaba su visión del vínculo entre su organización y el gobierno nacional:

⁹ Página 12, 10/5/2006.

“El gobierno ha dado mucho a las organizaciones sociales como la nuestra... organizaciones políticas actualmente... somos parte, de una cierta manera, del Estado. Tenemos cooperativas.”

Al nivel territorial estudiado, es en efecto el programa de creación de empleo por medio de cooperativas el que va a provocar el desarrollo del Movimiento Evita. Cuando el ministerio de Desarrollo Social lanza, a principios de 2009, un programa piloto de creación de empleo a través de cooperativas, la agrupación local no contaba más que con una treintena de militantes. Ahora bien, el responsable de la conducción de este programa piloto no era otro que Emilio Pérsico, quien no se privará de dirigir los fondos hacia las cooperativas creadas por el Movimiento Evita¹⁰. En las comunidades estudiadas, 25 cooperativas de 16 trabajadores cada una, fueron creadas a partir de cero para realizar pequeños trabajos en edificios seleccionados por la municipalidad. Entre ellas, 12 fueron dirigidas por el Movimiento Evita y 13 por las redes políticas del intendente. A fines del año 2009, el número de trabajadores de la comuna integrados al Movimiento Evita vía las cooperativas pasó el millar debido al lanzamiento oficial del programa “Argentina Trabaja”, que permitía a las cooperativas de agrupar hasta 300 personas cada una.

En el territorio estudiado, preexistían extremadamente pocos colectivos de trabajadores sin empleo antes del lanzamiento de este programa cooperativista. La principal razón es la implantación extremadamente fuerte del gobierno municipal en los barrios más marginalizados gracias a las redes de “unidades básicas” del Partido Justicialista y a las prácticas clientelares¹¹. Se presenta así una situación de una creación *ex nihilo*, donde el marco institucional abre nuevas oportunidades a los actores territoriales y modifica las relaciones existentes en el espacio político.

¹⁰ Este abuso de poder acarrearía denuncias y manifestaciones de descontento de otras organizaciones sociales.

¹¹ Auyero J. (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.

La cooperativa: ¿una etapa de retorno al empleo?

Los efectos de esta política sobre el empleo de personas determinadas son todavía difíciles de evaluar. El financiamiento público, al igual que la demanda exclusiva de colectividades territoriales, colocan a los trabajadores de esas cooperativas en una situación de asistencia próxima a aquella de los programas precedentes. De igual manera, las actividades realizadas por las cooperativas estudiadas consisten en la reparación de veredas, la pintura de fachadas de inmuebles o de mobiliario urbano, siendo las mismas actividades de diez años antes. No obstante, la insistencia del discurso gubernamental sobre la dimensión profesional, y no asistencial, del programa “Argentina Trabaja” se reencuentra en el discurso de las cooperativas que hacen de la “dignidad reencontrada” y del “ambiente colectivo de trabajo” uno de los aportes principales del programa.

Los usos de este dispositivo dejan pensar que las cooperativas no representan una finalidad, sino una etapa más en el retorno hacia el empleo de personas que acumulan muchas dificultades. Es esto lo que indica la responsable local del Movimiento Evita cuando evoca una reducción del tiempo de trabajo reglamentario a fin de permitir la búsqueda de otro trabajo. Si bien el programa no se dirige más que a personas desempleadas, los actores locales se acomodan para que los beneficiarios puedan acumular el trabajo en cooperativas con otras actividades remuneradas:

“El ingreso es de 1340 pesos... y eso no es suficiente. ¡Necesitamos el triple! Pero trabajan seis horas... o cuatro horas. Nosotros, acá, trabajamos un poco menos para que puedan tener horas para trabajar afuera”

Las cooperativas como recursos de una red de militancia

Más allá de la creación de cooperativas y de empleos subvencionados por el Estado, lo que se pone de relieve más nítidamente en este territorio es la implantación de una organización reticular que viene a competir con el poder del intendente y a afiliar a los sectores populares hacia el movimiento político conducido por el gobierno de Kirchner.

Cooperativas y aspiración a la justicia social

Tal como lo hemos indicado precedentemente, la organización local conoció un fuerte crecimiento a lo largo del año 2009 gracias a las cooperativas. Pero la existencia del movimiento en ese territorio remonta al año 2005, cuando dos militantes que habían roto sus relaciones con los partidos de izquierda fueron contactados por la dirección nacional del proto Movimiento Evita para implantar una sección local en sus barrios. Durante cuatro años, un pequeño grupo de militantes llevaba adelante acciones de solidaridad con los habitantes. Fue gracias a esta primera red que pudieron reclutar a los demandantes de empleo y formar las doce primeras cooperativas.

Entre los criterios de reclutamiento, esos militantes han agregado a las condiciones legales, el compromiso de realizar actividades comunitarias, salvo los candidatos que se presentía podían ocupar cargos de responsabilidad en las cooperativas, ya que éstas disponían de su propia personería jurídica. Las cuotas de empleo y las cooperativas por barrio fueron implementadas para ampliar la red sobre el conjunto de zonas estratégicas del territorio. Gracias a los recursos del plan “Argentina Trabaja”, la organización pudo movilizar ampliamente a los habitantes e instalar un centro de salud, un club de deportes, centros culturales, centros de jubilados, talleres de alfabetización, y también asegurar la distribución de productos alimentarios de base a las familias más desfavorecidas. En 2010, una treintena de personas ocupaban cargos de responsabilidad al interior de la organización y se reunían una vez por semana para coordinar las múltiples tareas, pero también para hablar de política local, nacional e internacional. Una vez por mes, se realizaba una reunión con todos los miembros que trabajaban en los barrios y que se identificaban con el Movimiento Evita. Cada reunión contaba con una centena de personas.

Es interesante de hacer notar que esta dimensión política del movimiento no es sistemáticamente aparente. Con el fin de incitar a los habitantes jóvenes de la comuna a participar en las actividades de barrio y con el fin de paliar el descrédito que sufre la actividad política¹², los militantes crean de igual manera asociaciones civiles cuyos

¹² El rechazo a la actividad política y al personal político está en parte ligado a los efectos del proyecto neoliberal llevado adelante bajo la presidencia de Carlos Menem y de la crisis económica, social y política de

objetivos explícitos se limitan a las acciones concretas que se llevan adelante. La responsable local habla al respecto de una “política de juventud” desarrollada por el Movimiento Evita. Así, cuatro jóvenes militantes fundaron la asociación “Colectivo Popular para la liberación” con el fin de constituir un espacio de participación por fuera del Movimiento Evita, es decir, sin etiquetas políticas. Esta asociación les permite movilizar otros jóvenes habitantes de la comuna, generalmente provenientes de clases medias y que disponen de recursos culturales (diplomas universitarios, prácticas artísticas), para los talleres de alfabetización y las animaciones culturales en uno de los barrios más pobres y estigmatizados del distrito. Por medio de la creación de asociaciones, los jóvenes militantes del movimiento Evita pueden movilizar jóvenes militantes desvinculados de la política y provenientes de otros sectores sociales. Estos pueden transformar seguidamente su participación asociativa puntual en un compromiso militante durable que reencuentre al movimiento:

“Empezamos a convocar a los jóvenes por cadenas de mails, con blogs, páginas de Internet... No importaba por qué medio, hicimos propaganda... por la radio... preguntamos quién quería ser voluntario para la alfabetización. Y eso, no lo hicimos desde el Movimiento Evita porque pensábamos que a menudo... cómo decirlo, con toda la crisis que hay... El Movimiento Evita es un movimiento peronista. Aquí, para muchos, el peronismo está ligado a la vieja política, a la corrupción... Entonces, nos dijimos: ‘construyamos un espacio que no sea... que no sea una ONG, pero que sea un espacio para los jóvenes, o para cualquiera que venga a participar, ser solidario con los habitantes que no tienen... que no quieran identificarse con el Movimiento Evita, pero que quieran solamente hacer esa actividad’. Así, hay muchos jóvenes que vinieron, como 30, 40 tuvimos suerte en esa movilización (...) De golpe hay 30 y 40 que aparecieron... 40 jóvenes que eran de clase media digamos, que aparecieron en ese barrio donde nadie quiere entrar... (...)

2001, pero reposa de igual manera sobre numerosos *affaires* de corrupción que involucraron a los dirigentes políticos desde los años 90.

muchos se acercaron al movimiento [Evita], muchos de esos jóvenes. Otros no. Pero no era una condición necesaria para ser solidario o para trabajar”

Antes de abordar el rol de esta organización en el juego político, y para que el análisis no deje pensar que los militantes actúan de manera instrumental con el único propósito de adquirir poder, conviene dar cuenta de sus propias convicciones. Todos los responsables encontrados provienen de sectores populares y han conocido, desde los años 90, grandes dificultades a nivel de empleo y de la salud. Más de dos tercios de los militantes tienen menos de 30 años y aspiran a un cambio profundo de la sociedad en la cual han crecido. Rechazan en bloque las políticas neoliberales y la casi totalidad de responsables políticos que ocuparon puestos desde hace 20 años, a los que acusan por otra parte de corrupción. El intendente de la comuna, en el poder desde 1991, simboliza para ellos esa vieja clase política corrompida y responsable de la desagregación social. Para ellos, el kirchnerismo representa, por el contrario, una verdadera promesa de poner fin a las desigualdades resentidas. Desarrollar redes de solidaridad, llevar a cabo en el nivel local las políticas del gobierno nacional, movilizar y politizar a los habitantes, tener responsabilidades en la organización, crear un contrapoder frente a los electos localmente, todas estas acciones se inscriben en una perspectiva de cambio social que tiende más hacia la justicia. Así, al explicar las razones de su compromiso, un militante hace referencia a una nueva etapa democrática que evoca la llegada de Néstor Kirchner al poder luego de un periodo de resistencia:

“Con el proceso del neoliberalismo, lo que pasó, es que cada uno se refugió en su hogar. Porque había mucho desempleo, muchas crisis... Esta nueva etapa de la democracia, en 2003, hubo muchas demoras, una esperanza... que nos podíamos agrupar de nuevo, militar, construir... cambiar la realidad de mucha gente. Esto es lo que me atrajo al principio, es eso: ‘Vamos a ver si ahora podemos militar’. Es decir, cambiar la realidad, no solamente por mí, sino por los otros (...)

Toda la época del neoliberalismo, era una época mucho más dura ya que el movimiento neoliberal cerraba las industrias... traía mucha desesperación. Entonces era de ver si podíamos cambiar esa realidad que parecía... ¡como un momento de resistencia! Pasar de la resistencia a la construcción, y no estar más en el piquete, en el corte de ruta, a pedir las cosas de base. Parar de sobrevivir y luchar por otra cosa: el trabajo digno, la salud, la educación”

¿Una ayuda condicionada al sostenimiento del kirchnerismo?

El apoyo a la pareja presidencial forma parte integral del proyecto del Movimiento Evita. El *leitmotiv* de esta organización, a escala local como a escala nacional, puede ser formulado de la siguiente manera: “No hay proyecto nacional sin movimiento nacional”. Participar fuertemente de la puesta en práctica de esta política cooperativista no es más que un elemento de sostén al kirchnerismo. El conjunto de la red tejida en el territorio debe todavía poder movilizarse en momentos claves de la vida política. La captación de votos, especialmente en las villas populares del conurbano de Buenos Aires, es evidentemente un desafío crucial en la competencia electoral, y la presencia de militantes en los barrios es un método común y eficaz para atraer los votos de los electores.

Esta forma de reciprocidad entre los militantes políticos y la población que recibe su ayuda se manifiesta de igual manera en momentos de confrontación entre el gobierno y la oposición. Este fue el caso durante el tratamiento de los proyectos de ley sobre el derecho al matrimonio de parejas homosexuales o sobre la reforma extremadamente polémica del campo mediático, donde las manifestaciones de apoyo estaban organizadas por la coordinación nacional del Movimiento Evita. La dirigente de la organización local relata esos momentos y explica cómo incita a los “compañeros” a participar en esas movilizaciones:

“Cuando hay manifestaciones... puede ser por muchas razones, por ejemplo por el aniversario de la muerte de Evita o para apoyar al gobierno porque la

derecha está metiendo una fuerte presión... por la ley de medios, para que salga... por el matrimonio igualitario... Todos las apoyamos. Entonces decimos: “Compañeros, vamos a ir el martes a participar de esta manifestación, ¿quién quiere venir? Aquél que quiere venir, hay día de licencia. El que no quiere ir, va a trabajar. Es todo, no hay presión (...) Pero decimos también que aquel que tiene un trabajo, que sabe leer... tiene un poder, tiene una pequeña porción de poder en sus manos, y esa pequeña porción, si la ponemos todos en común y no demandamos más, porque decimos también: “si vamos a hacer una manifestación por la conmemoración de la muerte de Evita, que en lugar de ser 30 somos 300, vamos a ser considerados de otra manera al momento que se decide la distribución de las cuotas de empleo. “Bueno, entonces, no hay una presión efectiva, del tipo “yo no te pago si no venís”, yo doy esa explicación a los compañeros. Y eso hace que a menudo, tomen conciencia. Antes movilizábamos un colectivo y ahí, por ejemplo, para la última manifestación, ¡fuimos con 14 colectivos! ¡14 colectivos! Para nosotros es un gran desarrollo.”

Una nueva relación de fuerza con el poder político local

Esta capacidad de movilización de los habitantes de barrios populares juega de igual manera sobre las relaciones de fuerza con los intendentes del conurbano de Buenos Aires. Éstos detentan un poder político importante, ya que la periferia urbana de la capital es el reservorio de votos más importante del país y el principal bastión del peronismo. En los meses que precedieron las elecciones nacionales, al momento de la encuesta para este análisis, su apoyo a la candidatura de Kirchner estaba todavía indefinido. Eduardo Duhalde, antiguo gobernador de la provincia de Buenos Aires y presidente de la república, representaba entonces un competidor serio en la interna del partido Justicialista para las

elecciones de 2011¹³. En vista de esa posible lucha, los militantes del movimiento Evita participaron de una plataforma política agrupando a otras corrientes progresistas bajo la óptica de montar una lista electoral local.

“La idea de esta plataforma política, es la de formar un espacio en el territorio, de fortificar un espacio que pueda el día de mañana entrar en competencia electoral con los sectores que hay acá... que son más bien de derecha y que están en el poder hace 20 años. Lo que pasa es que si Kirchner decide jugar con el Partido Justicialista, con los intendentes del conurbano, lo vamos a apoyar. Si hay lugares donde podemos pelear por un mejor candidato, vamos a pelear. Todo depende de cómo será la situación y es diferente para cada territorio. Nosotros hacemos siempre una lectura nacional, no a nivel local..., siempre miramos de arriba.”

El desarrollo de organizaciones sociales kirchneristas en los territorios del conurbano constituye un triunfo de peso en la conquista del poder nacional. Se puede emitir la hipótesis de que las redes de movilización aliadas al gobierno, tales como el Movimiento Evita, permitieron amenazar desde el interior el poder de los caudillos y participaron de la obtención de su apoyo en la nueva candidatura Kirchner.

En la comunidad estudiada, esta oposición al caudillo local era perceptible y la amenaza sobre su poder acarreaba una cierta cantidad de tensiones entre la municipalidad y el Movimiento Evita. Durante los primeros meses, los militantes y los trabajadores debían ejercer presión para obtener las vestimentas de trabajo y las herramientas, o para ser pagados en los tiempos prescriptos. Las quejas expresadas reenviaban a la pesadez del funcionamiento de los servicios administrativos y a los bloqueos provocados por los dirigentes municipales para ralentizar la puesta en práctica del proyecto de las cooperativas. Con el fin de cortocircuitar estos prejuicios, el tercer plan “Argentina

¹³ Eduardo Duhalde no obtuvo más que el 5,9% de los votos la noche del 23 de octubre de 2011, fecha que marca sin duda el crepúsculo de su carrera política. La mayoría de los intendentes del “Conurbano” se alinearon detrás de la presidenta candidata Cristina Fernández de Kirchner.

Trabaja” ha previsto vincular las cooperativas controladas por la organización local del Movimiento Evita con la federación de cooperativas que pertenecen al Movimiento Evita. Esta federación está directamente ligada a los ministerios de desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires y del gobierno nacional.

Conclusión

El análisis de los usos locales del programa “Argentina Trabaja” conduce a minimizar el impacto de esta política en relación al empleo de sus destinatarios, los cuales son dependientes de las ayudas del Estado y realizan pequeñas tareas a pedido público. En este sentido, esta política se distingue muy poco de los programas de asistencia que la han precedido. El uso de la forma cooperativa permite, desde luego, reconstruir vínculos colectivos por medio del trabajo y genera en los beneficiarios un sentimiento de dignidad reencontrado, pero la perennidad de estas agrupaciones es fuertemente dudosa y se encuentra alejada del modelo clásico de cooperativas de producción y distribución largamente desarrolladas en este país luego de un siglo. Finalmente, los trabajadores y los responsables que administran las cooperativas utilizan este dispositivo como un soporte dentro de una perspectiva de inserción social y profesional. Este aspecto permite comprender la ausencia de sindicatos de trabajadores en la elaboración y en la puesta en práctica de esta política, dependiendo éstas significativamente del ministerio de Desarrollo Social y no del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

En el caso observado, es sobre todo la organización social Movimiento Evita la que sale fortalecida por la puesta en práctica de este plan. Al encuadrar el funcionamiento de cooperativas ha podido integrar en sus filas más de un millar de personas y desarrollar una intensa actividad militante en los barrios populares del conurbano de Buenos Aires. Estas prácticas militantes apuntan no solamente a aportar una ayuda a los sectores populares, sino también a constituir una fuerza de movilización política. En este sentido, se reencuentra el uso de las prácticas clientelares a través de la puesta en práctica de esta política social. Sin embargo, la juventud de estos militantes y la confianza que tienen en el

cambio social contrasta con lo que pudimos observar en las organizaciones más tradicionales afiliadas al poder municipal.

Finalmente, el efecto principal del sostén del Estado respecto de la creación de cooperativas es la recomposición de las relaciones de fuerza entre los actores locales en competencia por el “patronazgo” de los más desfavorecidos. Si el clientelismo político de los dirigentes municipales parece disminuido, la afiliación del Movimiento Evita a la corriente kirchnerista pone de manifiesto una estrategia de desarrollo de organizaciones sociales capaces de movilizar masivamente a los sectores populares para apoyar el proyecto nacional encarnado por el gobierno.

Bibliografía

Auyero J. (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.

Bernadou V. (2007), « La restauration d’une autorité politique. L’itinéraire “extraordinaire” du président Nestor Kirchner », *Politix*, n° 80, p. 129-153.

de Gracia G. (2010), « Argentine. Renforcement de la bureaucratie syndicale dans l’économie informelle ? », *Chronique internationale de l’IRES*, n° 122, janvier, p. 37-46.

Delamata G., Armesto M. (2005), « Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases locales », in Delamata G. (dir.), *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Buenos Aires, Espacio, p. 105-155.

Fradkin R.O. (2002), *Cosecharas tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina de diciembre de 2001*, Buenos Aires, Prometeo.

Gerchunoff P., Torre J.C. (1996), « La política de liberalización económica en la administración de Menem », *Desarrollo Económico*, vol. 36, n° 143, p. 733-768.

Lodola G. (2005), « Protesta popular y redes clientelares en la Argentina: el reparto federal del plan trabajar (1996-2001) », *Desarrollo Económico*, vol. 44, n° 176, p. 515-536.

Merklen D. (2009), *Quartiers populaires, quartiers politiques*, Paris, La dispute.

Palermo V. (1995), *¡Siganme! La política de reformas estructurales: el caso argentino*, Thèse de doctorat, Université Complutense de Madrid.

Roig A. (2007), *La monnaie impossible : la convertibilité argentine de 1991*, Thèse de doctorat, EHESS.

Svampa M., Pereyra S. (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.

Svampa M., Pereyra S. (2005), «La política de los movimientos piqueteros», in Schuster F., Naishtat F. (dir.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva*, Buenos Aires, Prometeo, p. 343-364.

Svampa M. (2008), *Cambio de época*, Buenos Aires, Siglo XXI.